

Médicos erasmistas del siglo XVI

Dr. Alfredo de Micheli*

En Alcalá de Henares, el humanismo cristiano se impuso respecto al puramente estético, condenado por Erasmo de Rotterdam en su diálogo *Ciceronianus*. Dicho fenómeno comenzó a delinearse cuando el navarro Miguel de Euguía tomaba a su cargo la imprenta de aquella universidad, como sucesor de Arnao Guillén de Brocar. Son dignas de mención las primeras ediciones griegas de dicha imprenta, como las *Epístolas* de los apóstoles publicadas en 1524 bajo el cuidado de Francisco de Vergara. Desde ese momento los humanistas complutenses reconocieron como maestro al de Rotterdam, que llegó a ser el alma de una revolución religiosa española.

En la colonia española de París

El joven "*College de France*" constituía un centro de atracción para los humanistas de todos los países. Allí estudió el doctor Andrés Laguna, que había nacido en Segovia hacia 1511. Después de excelentes estudios realizados en su ciudad natal y en Salamanca, pasó a la capital francesa donde, en la Facultad de Medicina, fue alumno de Dubois y de Ruellius quien tradujera al francés el tratado de materia médica de Dioscórides. Siguió los cursos de filosofía del valenciano Gélida y aprendió griego con los lectores reales Danés y Toussaint. En París publicó Laguna, en 1535, sus primeras obras: el *De physiognomia*-traducción de griego al latín de este tratado de Aristóteles- y su *Método anatómico*, cuyo prefacio demuestra un noble afán de devolver su dignidad de ciencia a la Medicina, caída en el empirismo y el mercantilismo.

El 10 de noviembre de 1545, nuestro segoviano recibió el grado de doctor en la universidad de Bolonia y el 28 de diciembre fue nombrado, por el romano pontífice, caballero de la Orden de San Pedro y Conde Palatino, en reconocimiento de los servicios que había prestado a la religión. Fue médico del papa Julio III, de 1550 a 1554. Durante estos años dedicó todo su tiempo libre a la traducción española del tratado de Dioscórides, utilizando un texto antiquísimo que le había prestado Juan Páez de Castro. Hallándose en Venecia, en 1554, estuvo a punto de embarcarse hacia el Oriente, pero renunció a tal proyecto y tomó la ruta de Alemania con el objeto de imprimir su *Dioscórides* en Flandes. Efectivamente, en 1555 vigilaba en Amberes la impresión del texto, que dedicó al príncipe Felipe de Hamburgo. Todavía compuso nuestro galeno en 1556, con motivo de una grave epidemia, su *Discurso breve sobre la cura y preservación de la pestilencia*. Murió en Segovia el 28 de diciembre de 1559. Marcel Bataillon¹ le atribuye la verdadera paternidad del *Viaje de Turquía*, obra del género serio e instructivo que los erasmistas habían adoptado como ideal literario. Hubo varias ediciones póstumas de su (*Dioscórides*), como la salmantiana de 1563, que está representada en nuestra Biblioteca Nacional².

En la Nueva España

Pocos fueron los erasmistas auténticos en la Nueva España, aunque las obras del roterdamense fueran allí populares. La presencia de éstas se señala pronto, adquiriendo publicidad a la hora de la prohibición. Por ejemplo, un elenco de libros prohibidos, recopilado probablemente en 1573³, menciona un ejemplar de los *Adagios* de propiedad del médico Damián de Torres, vecino de México, y otro perteneciente a Juan de la Fuente, familiar de la Inquisición y futuro catedrático de Prima de Medicina.

*Del Instituto Nacional de Cardiología
Dr. Ignacio Chávez. México, D.F.

Figuran asimismo las *Epístolas de San Jerónimo* con anotaciones erasmianas, en poder del doctor Pedro López, el que fue sometido a un proceso por apostasía ante el tribunal de la Inquisición. Pero en lo referente a los erasmistas o simpatizantes de la idea erasmiana de *pietas christiana*, amén del propio obispo fray Juan de Zumárraga y del misionero Gilberti, deben citarse dos ilustres personajes: el protomédico Francisco Hernández y el primer inquisidor don Pedro Moya de Contreras, que llegaron en 1571.

El doctor Hernández, natural de la Puebla de Montalbán, se enfrentó a todas las peripecias e incógnitas del viaje al Nuevo Mundo por puro espíritu de aventura. Pero ciertos investigadores piensan que debieron existir otras razones más íntimas y más poderosa, que obligaron a Hernández a viajar rumbo a México. Educado en ambiente erasmista desde que estudiaba en Alcalá de Henares, había sido amigo de Vesalio, hombre malquisto en la corte por su origen flamenco y por su espíritu liberal e innovador. Atento a todas las novedades científicas, no dudaba en exponer en sus obras ideas avanzadas, como la de la circulación sanguínea pulmonar descrita en su *Plinio* (libro XI, cap. 37, f. 265 v.). En el prefacio de dicha obra, se halla la única mención que hace Hernández de Erasmo “varón muy erudito de mayor edad...”⁴.

El 11 de enero de 1570, el de la Puebla recibió su nombramiento de “Protomédico general de todas las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano”. Se embarcó en Sevilla a comienzos de septiembre de aquel año y después de sendas estadías en las Islas Canarias, en Santo Domingo y en Cuba, llegó al puerto de Veracruz en febrero de 1571. Su estancia en el continente americano duró hasta 1577. En este largo período, además de efectuar por lo menos cuatro viajes de exploración en zonas centrales aledañas a la capital novohispana, en Michoacán, en Oaxaca y en la región del Pánuco,⁵ estrechó relaciones amistosas con varios humanistas que residían en la ciudad de México.

En primer término, debe recordarse al inquisidor don Pedro Moya de Contreras, quien según Julio Jiménez Rueda⁶ “había sentido en sus mocedades el soplo del humanismo aún presente en las cátedras de las universidades españolas, que inclinaba a la tolerancias y a la comprensión”.

Otro amigo suyo fue don Francisco Cervantes de Salazar, uno de los primeros catedráticos de la Universidad de México. No era éste un erasmista de estatura comparable a la de Arias Montano y se considera más bien como un discípulo de Vives por Bataillon y Gallegos Rocafull. Es autor, sin embargo, de algunos *Diálogos*, que publicó como apéndice a una reimpresión de la obra *Linguae latinae exercitatio* del humanista valenciano. Y este género reflejaba una neta influencia erasmiana en aquella época. Gustaba Cervantes de la compañía de los médicos. En los preliminares del libro *Vergel de sanidad* de Lobera de Avila, editado en 1542 en España, había incluido una epístola en latín y en español, que constituía un elogio de la Medicina y del autor del texto. Años después, en México, prologó el primer libro americano de medicina: las *Opera Medicinalia* del doctor Francisco Bravo, quien le había prestado un “tomo grande de Galeno”. El cirujano Amador de Espinosa, que le atendió en su última enfermedad, le prestó asimismo “un libro de yerbas con sus colores”. A su vez Cervantes, muy aficionado a los estudios botánicos, había dado en préstamo a Hernández un ejemplar de la *Botánica* de Tragus (Jerónimo Bock)⁷. El antiguo catedrático de retórica de la Universidad de México dejó en su testamento cincuenta pesos de oro común a Bernadino Alvarez por su hospital de Perote, otros cincuenta al doctor Pedro López para ayuda del hospital de San Lázaro por él fundado en 1572, veinticinco al hospital del Amor de Dios o “de las bubas”, cincuenta a la hija del doctor Farfán y doce al médico Francisco Toro, que también le atendió en su enfermedad mortal. Con don Juan de la Fuente, asistió Hernández en 1576 a las primeras disecciones

anatómicas efectuadas por el cirujano Alonso López de Hinojosos en el Hospital Real de San José de los Naturales, durante la terrible epidemia de *cocoliztle*⁸. El protomédico regresó a España con la flota de 1577, al mando del general don Antonio de Manrique. Murió en Madrid el 28 de enero de 1587, sin haber podido publicar el precioso material científico que había recogido en tierras americanas.

Merece mencionarse que, en el archivo del Ministerio de Hacienda de Madrid, se conserva un manuscrito hernandino insólito, titulado *Christianae methodi...*⁹ y redactado verosimilmente entre 1573 y 1574. Los dos primeros folios contienen un prólogo de don Pedro Moya de Contreras, quien explica las razones que movieron el autor a componerlo. Moya declara explícitamente que "por sus dotes excelsas le tiene tierno afecto y le considera un amigo íntimo o casi un hermano". Parece que, por indicación de dicho prelado, nuestro protomédico redactó esta doctrina cristiana destinada a los humanistas novohispanos. Al comienzo del folio 3 se inicia el texto autógrafo, al que antecede el título. La obra está compuesta en hexámetros latinos y muestra al margen 76 apostillas de mano del propio inquisidor. Resulta ésta muy extensa, en contradicción con lo expresado en el prólogo donde se anuncia como un compendio de bolsillo o para aprenderse de memoria. Algunos pasajes tienen puntos de contacto con el capítulo tercero del *Symboli apostolorum...* y con las reglas quinta y sexta del *Enchiridion militis christiani* de Erasmo.¹⁰ Se notan también ciertas similitudes de contenido entre dicha *Doctrina* y los catecismos de Trento y del arzobispo Carranza. El de este último¹¹ constituyó sin duda una de las fuentes del escrito de Hernández pero, al parecer, inspiró igualmente al catecismo tridentino.

El erasmismo del protomédico es puramente intelectual y está centrado -como el de Ponce de la Fuente y el de Carranza- en la primacía de la fe transformante y operativa, única vía

de salvación. Toda su cosmovisión está determinada por la providencia divina, que sostiene el cosmos y determina el curso de los acontecimientos universales.

Referencias

- 1) Bataillon M: *Erasmus y España*. (Traducción de Antonio Alatorre). México, FCE, 1982, pág. 279.
- 2) Dioscórides Pedacio Anazarbeo: *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos...* Traducido e ilustrado por el doctor Andrés Laguna. Salamanca, Mathias Gast. 1563.
- 3) Fernández del Castillo F: *Libros y libreros del siglo XVI*. México, FCE, 1982, pág. 473 ss.
- 4) Hernández F: *Obras completas editadas por G. Somolinos d' Ardois*. México, UNAM, 1960-1976, t. IV, pág. 8.
- 5) Hernández F: *Obras citadas*. T. I, pág. 198-224.
- 6) Jiménez Rueda J: *Don Pedro Moya de Contreras, Primer Inquisidor de México*. México, 1944, pág.12.
- 7) Bock J: *Verae atque ad vivum expressae imagines omnium herbarum...* Estrasburgo, 1553.
- 8) Fernández del Castillo F: *La cirugía mexicana en los siglos XVI y XVII*. México, Ed. Lab. E.R. Squibb, 1936.
- 9) Hernández F: *Christianae methodi libri tres...* 29 folios. Biblioteca del archivo general del Ministerio de Hacienda, Madrid, S. 931.
- 10) Trabulse E: *El erasmismo de un científico*. Historia Mexicana 28:224-296, 1978.
- 11) Carranza de Miranda B: *Comentarios sobre el catechismo christiano*. (Edición crítica y estudio histórico por J. I. Tellechea Idígoras). Madrid, BAC, 1972.

Fig. 1. Retrato de Erasmo de Rotterdam, por Hans Holbein el joven.



ENCHIRIDION

MILITIS CHRISTIANI SALV
BERRIMIS PRAECEPTIS
REFERTVM, AVTORE
DES. ERAS. ROTERO.

 PARACLESIS, id est, Adhortatio ad
sanctissimum, ac suberrimum Christianae
philosophiae studium. Eodẽ autore.

 CHRISTIANI HOMINIS
INSTITVTVM, Eiusdem.



Complurĩ in edibus Michaelis de Egula,
Anno. M. D. XXV.

Fig. 2. Portada del *Enchiridon militis christiani* de Erasmo, en la edición latina de Alcalá de Henares (mayo o junio de 1525).



Fig. 3. El médico segoviano Andrés Laguna (1511-1559).



Fig. 4. Portada de la primera edición del tratado de materia médica de Dioscórides (Amberes, 1555).

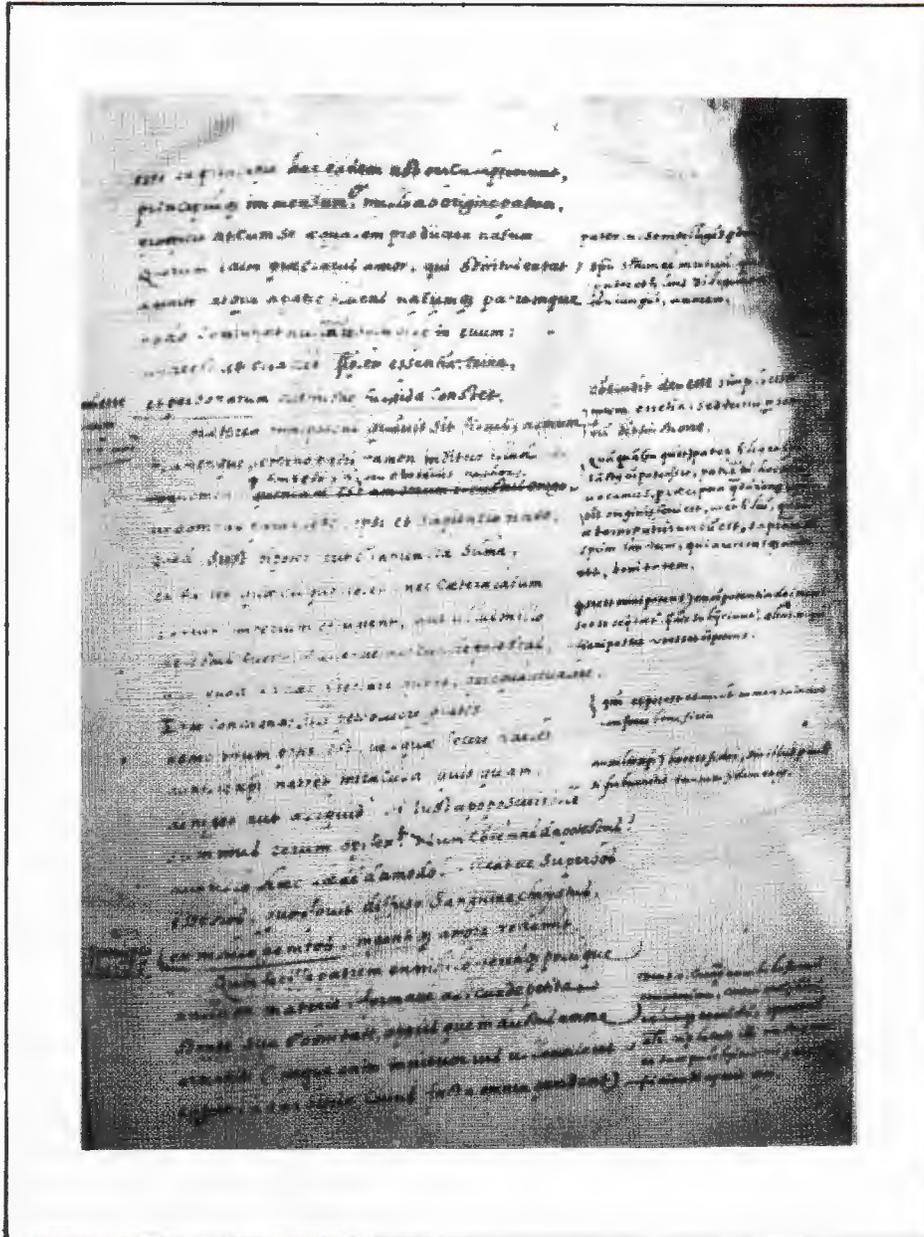


Fig. 5. Una página de la *Doctrina christiana* del doctor Francisco Hernández.